

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
10 de Diciembre de 1886.

Año VII.—Núm. 34.



INQUIETUD (Cuadro de M. Leon Olvico: Exposicion de Paris, 1886.)

SUMARIO

GRABADOS: Inquietud (cuadro de M. Leon Olivé: Exposición de París, 1886).—Artilería de campaña aparcando en campo raso.—Una escena de la Revolución francesa.—Bellas Artes: Julieta pensando en Romeo.—Excmo. Sr. D. José Alvarez-Mariño, diputado á Cortes.—Robo en despoblado (dibujo de Bordanova, grabado de Parras).—Los vándalos en Roma: 12 de Junio de 455.—India inglesa: el fuerte de Kapiyanga.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Inquietud.—Artilería de campaña aparcando en campo raso.—Escenas de la Revolución francesa.—Julieta pensando en Romeo.—Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. José Alvarez-Mariño, diputado á Cortes.—Robo en despoblado.—Los vándalos en Roma.—El fuerte de Kapiyanga.—Un cambio diplomático, por D. José de Siles.—A un escritor serio, con motivo de la crítica risible de un ignorante (soneto), por D. J. Guillen Buzarán.—Los pintores españoles.—Tradiciones de Avila, por D. Valentin Picatoste.—Nemi, arreglo del francés, por A. Ordax (continuación).—Revolución mejicana (año 1814), por D. Camilo E. Estruch.—Farsa y más farsa (poesía), por D. Carlos Cano.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. E. de Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.—Importante.

CRONICA

Muchos han sido los acontecimientos dignos de mención ocurridos en los últimos diez días.

Y como el valor de actualidad que á todos esos acontecimientos da igual derecho á figurar en esta *Crónica* nada tiene que ver con la importancia y trascendencia de los hechos, las efemérides de los últimos diez días irán redactadas en distintas formas.

Por ejemplo; habrá que decir solemnemente: «Tal día hizo un año que designaron el emplazamiento para la nueva cárcel de Mujeres.»

Y con ménos solemnidad: «D. Fulano de Tal pronuncia en el Congreso su discurso de discrepancia: *tal día hizo un año.*»

Como se ve, la redacción de la efeméride no es indiferente á su importancia y trascendencia.

Con que... manos á la obra.

Estamos pendientes de una reforma en la renta de tabacos.

O lo que es igual: estamos pendientes de una reforma en la calidad de los productos de la elaboración.

Al contratista se le exigen gastos... y disgustos.

Y de alguna parte ha de sacar el contratista las fuerzas que necesite. El público, que fuma lo que compra, ó, si se quiere, que compra lo que fuma, ya se figura de dónde han de salir las misas.

No discutimos la necesidad, porque España está necesitada de muchas cosas; una de ellas, que se averigüe la riqueza oculta en la propiedad territorial, medida que no adoptará ningún Gobierno, y con la cual no había para qué arrendar la renta de tabacos.

Pero esto es ya discutir la necesidad de la reforma.

Al fin, todo está reducido á que los fumado-

res paguemos los cañones, los cruceros, los hospitales, las penitenciarias, etc., en vez de pagarlos los que poseen grandes fincas y las ocultan á los ojos del fisco.

Pues paguemos los fumadores, que somos al cabo personas de más humos que esos señores.

Y ya que el Parlamento está abierto, y el debate político, que hasta ahora se desarrolla tan ventajosamente para el Gobierno, abre las ganas de pedir algo que no sea un destino á los ministros, dirijamos un ruego al Sr. Moret, en la seguridad de que ha de escucharlo.

«Señor: Vucencia sigue atentamente el movimiento de aproximación á España de las repúblicas americanas y lo fomenta cuanto puede;

»Señor: Vucencia va á presidir en el salón del Conservatorio una sesión solemne que tendrá por objeto celebrar las últimas importantes manifestaciones de esa tendencia, y vucencia sabe además que van á ser declaradas de texto único y oficial en Chile la gramática y ortografía castellanas publicadas por nuestra Academia.

»Pues bien, señor: la falta de tratados de propiedad literaria entre España y esos países pone en manos de los alemanes, y un poco en las de los franceses, un comercio de muchísimos millones, inicualemente robados al autor dramático, al maestro compositor, al novelista, á todos los que más ó ménos trabajosamente vivimos de la pluma en este país en que la gente de pluma es gente de poco pelo.

»Los españoles han hecho cuanto han podido hasta fiar sus libros á personas formales que se iban á América á venderlos; y, en efecto, las personas formales los han vendido, pero no han enviado las pesetas, señor.

»Para el impresor y el librero españoles es sólo cuestión de más ó ménos en la extensión de su comercio; para el autor, ó respecto del autor, es ya una cuestión de conciencia.

»¿HE DICHO algo, señor?»

Desgraciadamente, no todo es amor y concordia entre los príncipes cristianos. No todas las naciones se dan mutuas pruebas de buena voluntad.

En cuanto Francia ha creído poder contar con la amistad de Rusia, ha enseñado los dientes á Alemania, y ha preguntado á Inglaterra si piensa pasarse en Egipto la flor de su vida.

La recuperación de dos provincias y la neutralidad (q. e. p. d.) del Canal de Suez, disculpan estos alardes un poco precipitados: lo que no tiene disculpa es la falta de patriotismo de los que pretenden tales cosas y se figuran llegar á ellas sin la estabilidad de los Gobiernos.

El radicalismo es igual en todas partes: se alimenta de la utopía, respira la intransigencia y hace el caldo gordo á sus enemigos.

A propósito de utopías: ¿será una de tantas la supresión de la mendicidad?

Hasta ahora, lo único que la autoridad ha ideado para combatir el mal, es la contribución *voluntaria* de los teatros.

Digamos, entre paréntesis, que hace mucho tiempo que se puso en moda recurrir á los teatros para todo; para librar del servicio de las armas á un ebanista; para socorrer á la viuda de un coronel; para celebrar una función de iglesia... como si el teatro fuera más un lujo que una necesidad, y como si los artistas tuvieran las rentas de aquellos que solicitan su cooperación.

Si se quiere acabar con la mendicidad del mismo modo que se regala una escribanía de plata al jefe de un partido, es decir, por suscripción forzosa, más equitativo sería que contribuyeran á la obra piadosa los que cenan desde las doce de la noche en adelante en todos los *gabinetes reservados* de la corte, desde los de Fornos hasta el último Colmado.

Las que hoy les acompañan en esas fiestas, es posible que mañana les tiendan la mano en la calle.

Por supuesto que entre los espectáculos, los hay que *corren* mucho y han escapado á la intimación del gobernador de la provincia: las carreras de caballos.

El Congreso Jurídico ha sido importantísimo.

Los asuntos más arduos y de mayor gravedad han sido perfectamente dilucidados en discursos de media hora, que es tiempo bastante, no sólo para examinar la unificación de Códigos, sino también para defender un sueldo ó pretender un destino.

Los oradores del Congreso Jurídico no se han convencido unos á otros porque á eso siempre contesta un español que ¡primero moro! pero han convencido al público y al Poder ídem.

Si ahora se convocase un Congreso de litigantes, es posible que sus conclusiones se redujesen á concluir con los pleitos por medio del siguiente proyecto de decreto:

«Artículo primero. Las leyes no tienen espíritu.»

«Art. 2.º y último. Se procederá á reformar aquellas cuya letra sea defectuosa.»

Con esto excusarían las graves tareas que les aguardan determinando la autoridad que á la mujer corresponde en la familia, el más crudo y el más asado tema, como diría Sancho Panza, de cuantos han sido puestos á discusión.

¡La autoridad de la mujer!

Algunos de los abogados del Congreso Jurídico saben por experiencia hasta dónde llega; pero les ha dado vergüenza confesarlo.

A la mujer corresponde en la patria potestad el ministerio de *Hacienda*, el de *Fomento*, el de *Estado* (el más interesante de todos), el de la *Guerra*, porque proporciona el contingente de guerreros y á veces proporciona también la guerra, el de *Gracia*, con el cual

pescó los demás, y el de *Gobernacion*, con su flamante direccion de Seguridad y Vigilancia.

¿Qué le queda al marido?

Los dos ministerios acuáticos: *Ultramar*, es decir, las conquistas y descubrimientos en otros... continentes, y el de *Marina*, para significar que está siempre con el agua al cuello.

Dígase ahora si ejerció más autoridad el mismísimo Felipe II.

Los presentimientos de Julio Verne se han realizado una vez más: los americanos se disponen á aprovechar la cascada del Niágara como fuerza industrial.

Al efecto cuentan ya con más de 15 millones de pesetas para la construcción de un túnel que, tomando las aguas del Niágara sobre la famosa cascada, las vierta en un canal de descarga, al nivel del que hoy forma el curso inferior del San Lorenzo. Dentro de este inmenso túnel estarán convenientemente distribuidas las turbinas, desarrollando la fuerza necesaria para que por medio de la electricidad se conduzca el movimiento, la luz y el calor que necesiten más de cien ciudades de los Estados Unidos.

A los amigos de lo bello les quedan dos esperanzas.

Primera: que la noticia sea falsa. Precisamente el periódico de donde la tomamos se hace eco en el mismo número de las hazañas del *railovoro*, bichito fabricante de perdigones número 6 al natural.

Y segunda esperanza, que en realidad es la mejor fundada: que á la Sociedad constructora le salga un cajero de los muchos que en estos dias se marchan de España en globo.

¡Entonces sí que hay cascada para rato!

Última hora. Los comisionados de Bulgaria siguen peregrinando de corte en corte.

Esta peregrinacion los trae tan mareados, que se duda de que encuentren á su vuelta las puertas de Bulgaria.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

INQUIETUD

En la Exposicion de pinturas celebrada en Paris el año actual llamó extraordinariamente la atención de los artistas y del público inteligente el pequeño y original cuadro de Leon Olivé, que reproduce nuestro grabado de la portada de este número.

El asunto está escogido con talento, y ejecutado maravillosamente. El aspecto del niño es fidelísimo trasunto de la verdad, y la actitud del perro ha sido también copiada de ese gran modelo que se llama la naturaleza.

Ciertamente, si quisiera ese gran *chuchó*, la golosina sería suya. ¡Pero hacer daño á un niño! Un perro no es capaz de semejante accion; eso se queda sólo para los hombres.

ARTILLERÍA DE CAMPAÑA

aparcando en campo raso.

Este hermoso grabado representa exactamente el momento de dispñerse á aparcar una batería de campaña, despues de haber desatalajado el ganado.

Ni explicacion, ni siquiera epigrafe, necesita este dibujo; las personas que conocen esos mecanismos de la vida militar se hacen cargo en una sola ojeada del asunto, y los profanos pueden apreciar las actitudes, la vida y el movimiento que se advierten en los varios grupos, donde el artista, émulo afortunado de Neuville y Detaille, ha vertido abundante la inspiracion, revelando á la vez el mejor gusto en todos los accidentes.

UNA ESCENA DE LA REVOLUCION FRANCESA

Terrible es el contraste que se advierte en este grabado. Dos guardias del Tribunal revolucionario, dos de aquellos satélites del Terror, que no tenían de comun con el heroico ejército de las fronteras más que el uniforme, que deshonraban, y dos miserables sicarios de Harman y Fouquier Thinville, encargados de proveer las cárceles y la guillotina, acaban de verificar el arresto de un sospechoso, en ausencia de su esposa, y guardan la puerta de su casa.

Al regresar la mujer del preso, acompañada de su hija, se entera de la espantosa novedad, y horrorizada al pensar el fin que aguarda al objeto de su cariño, se entrega á la desesperacion, sin que sus palabras y ademanes merezcan piedad ni atencion siquiera á los viles instrumentos de la más repugnante de las tiranías.

JULIETA PENSANDO EN ROMEO

El genio inmortal del gran trágico inglés seguirá proporcionando durante siglos y siglos asuntos, siempre bellos ó sublimes, que tratar á los artistas de los pueblos civilizados.

Hamlet, los dos amantes de Verona, Ricardo III, Lear, Macbeth, etc., etc., todas las obras de Shakespeare, contienen caracteres, escenas y accidentes infinitos, á que el pincel y el buril dan forma y bulto, sin llegar á agotar los asuntos, sin que se advierta casi menoscabo en aquel inmenso repertorio formado por el estudio profundo y filosófico de las pasiones humanas.

Romeo y Julieta, ó los dos amantes de Verona, es una de las obras más conocidas y estimadas del eminente trágico. Los dos protagonistas viven y vivirán eternamente sobre la escena, porque son dos caracteres maravillosos fundidos en un crisol, que el genio hizo luégo pedazos. El amor de Julieta, con tanta fidelidad correspondido por Romeo, idealiza la pasion hasta un punto que las modernas escuelas no intentan examinar siquiera, porque están muy por encima del terreno en que ellas se mueven.

La sensible Julieta, pensando en su Romeo ausente, absorta en tan dulce recuerdo, está representada en nuestro grabado de la pág. 536, en aquella distinguida y noble figura, llena de majestad y encantos, y en aquel rostro angelical y radiante de pureza, sobre cuya frente no se ostentan aún las hojas de azahar destinadas á acompañarla desde el altar á la tumba.

EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ ALVAREZ-MARIÑO diputado á Cortes.

Nació en Madrid el 21 de Setiembre de 1836, y afiliado siempre al partido liberal, figuró como director y subdirector del Círculo Constitucional de Madrid, desde su fundacion en 13 de Junio de 1872 hasta el 15 de Mayo de 1875, habiendo ingresado en el partido liberal conservador por exigencias del Comité Constitucional del Alto Ampurdan.

La primera vez que el Sr. Alvarez-Mariño luchó en el distrito de Vilademuls fué en las elecciones generales de Marzo de 1871, si bien, por ciertos incidentes que ocurrieron en el acto del escrutinio

general, no llegó á tomar asiento en el Congreso en aquella legislatura.

En las cinco elecciones generales de 1872, 76, 79, 81 y 84 obtuvo la casi unanimidad de los sufragios del distrito de Vilademuls, cuya representacion ha alcanzado por sexta vez en las actuales Cortes.

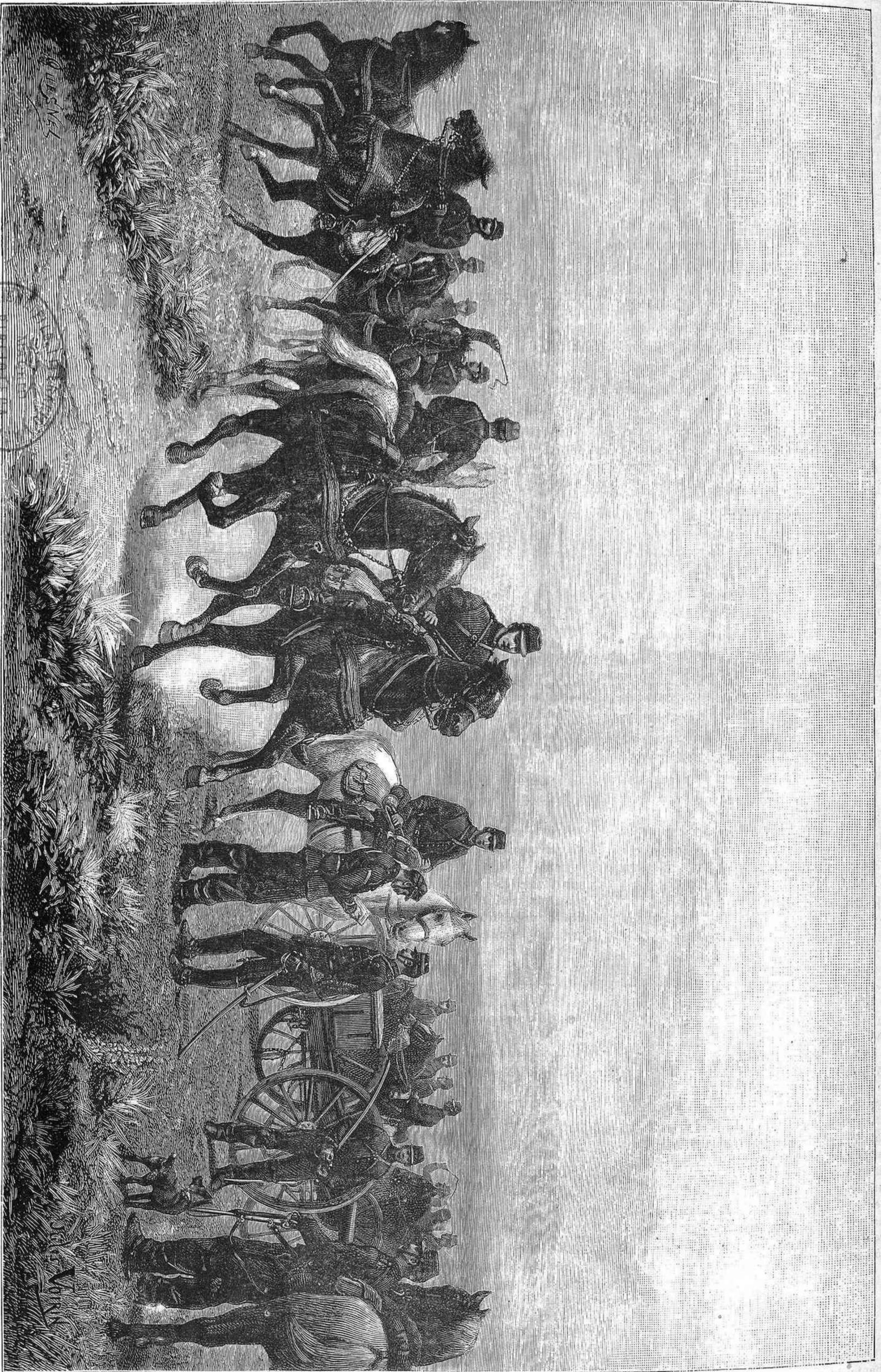
No sólo ha merecido el Sr. Alvarez-Mariño de los electores de la provincia de Gerona el cargo de diputado á Cortes, sino que, en el deseo de ser útil á su patria y á sus convecinos, ejerció el cargo de concejal y teniente de alcalde de la villa de Madrid desde Junio de 1874 hasta la reunion de las Cortes en 1876; y, entre otras comisiones, desempeñó la comisaria del servicio médico y farmacéutico, en el cual planteó grandes reformas é introdujo importantes economías en el suministro de medicamentos. Pero donde ha prestado mayores servicios nuestro biografiado, ha sido como vocal de la Junta Auxiliar de cárceles de Madrid, representando primero al Ayuntamiento, y desde 1877 á los propietarios de la corte. Por esto la Comision provincial de Toledo le distinguió en 1.º de Agosto de 1876 nombrándole su representante en la Junta de inspeccion, vigilancia y administracion de las obras de la cárcel-modelo celular, y á su realizacion contribuyó en primer término, desempeñando durante ocho años el cargo de vocal interventor de dichas obras, cuyo importe ha sido de siete y medio millones de pesetas. En la actualidad es vocal de su Junta de administracion, vigilancia y patronato y de la Económica del correccional establecido en el mismo edificio.

En las tareas legislativas del Congreso ha tomado siempre una parte activa como individuo de las comisiones permanentes de actas, gracias ó pensiones, gobierno interior, general de presupuestos y como Juez del tribunal de actas graves.

En 1876 inició la cesion de los Jardines del Buen Retiro al ayuntamiento de Madrid, que tan beneficiosa ha sido para los habitantes de la corte. Habiendo contribuido poderosamente á la aprobacion de la ley sobre propiedad intelectual que presentó el Sr. Danvila, fué nombrado posteriormente secretario general de la Comision encargada de redactar el reglamento para su ejecucion, así como el de teatros, del mismo modo que las bases para los tratados internacionales, lo cual valió al Sr. Alvarez-Mariño la honrosa distincion de ser nombrado por el Gobierno de la vecina República comendador de la Legion de Honor y oficial de Instruccion pública de Francia.

El Sr. Alvarez-Mariño obtuvo la gran cruz de Isabel la Católica en 1872, y los honores de jefe superior de Administracion civil cinco años despues, por pertenecer al Consejo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, que cuenta un capital de 40.000.000 de pesetas, desempeñando el cargo de consejero de dicho benéfico establecimiento desde el 15 de Diciembre de 1877, habiendo sido además durante tres años vocal de su Junta de gobierno. Con los mencionados cargos han alternado otros también honoríficos y gratuitos, como los de vocal de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Madrid, individuo de la benemérita Sociedad Económica Matritense, corresponsal de la de Gerona y representante de esta provincia en la comision central de defensa contra la floxera, tomando una parte activa en la redaccion de la nueva ley y contribuyendo á su aprobacion como individuo de la Comision parlamentaria encargada de emitir el correspondiente dictámen. En el articulado de dicha ley se establecieron preceptos benéficos para los pueblos que ya han perdido su riqueza vitícola. Se preceptúa en el primero que se rebaje del amillaramiento de cada término municipal el importe de la riqueza destruida por dicha plaga, y por el segundo se dispone que pagarán por un cultivo inferior, durante el espacio de diez años, los terrenos que se dediquen á la replantacion con cepas americanas.

Otras comisiones ha ejercido y ejerce en la actualidad el Sr. Alvarez-Mariño, como la de vocal de la importante Exposicion Vinícola de 1877 y la de individuo de la Junta encargada de la formacion del



ATEMEO C
BIBLIOTECA
VISI

ARTILLERÍA DE CAMPAÑA APARCANDO EN CAMPO RASO



UNA ESCENA DE LA REVOLUCION FRANCESA



censo general; pero en la que puede decirse que trabaja con más ahínco y actividad y consagra toda su inteligencia, es en la de la nueva cárcel-modelo que se inauguró en 1884.

Por último, el Sr. Alvarez-Mariño ha publicado varios folletos y numerosos artículos en los periódicos sobre materias penitenciarias.

ROBO EN DESPOBLADO

Es un capricho de artista y un cuadro sin pretensiones en que el joven dibujante Sr. Bordanova ha demostrado, sin proponérselo seguramente, que es capaz de acometer, con grandes probabilidades de éxito, empresas de mucha mayor importancia.

Nosotros no dudamos en salir garantes de tan satisfactorio resultado, si el Sr. Bordanova continúa consagrándose al arte con el mismo entusiasmo y aplicación de que viene dando hasta aquí pruebas repetidas y señaladas.

LOS VANDALOS EN ROMA

Al ser proclamado emperador de la decadente y envilecida Roma el senador Petronio Máximo, no vaciló en llamar al tálamo a la emperatriz Eudoxia, viuda de Valentiniano III, al cual había privado de la vida para arrebatárle la corona.

Cuando Eudoxia conoció el crimen cometido por su nuevo esposo, pidió venganza á Genserico, rey de los vándalos establecidos en Africa, y este príncipe bárbaro se hizo á la vela con un ejército; llegó á Italia, penetró sin resistencia en Roma el 12 de Junio de 455 y entregó la ciudad al saqueo, despues de que las turbas, enfurecidas, hicieron pedazos al monarca objeto de tan extraña expedición.

Los excesos sin cuento llevados á cabo durante catorce días por los soldados de Genserico, se conocen en la historia con el nombre de *Vandalismo*. El rey no obró ménos codicioso y cruelmente que sus tropas, pues llevóse prisioneros á la misma emperatriz Eudoxia, sus dos hijas Placidia y Eudoxia, y muchas damas principales, sin perdonar á las miserables esclavas de aquella princesa, muchas de las cuales sufrieron tormentos inhumanos para que descubriesen el lugar en que su señora ocultaba sus tesoros.

La escena de la prision de la emperatriz y de su comitiva es la que representa el grabado que ocupa la pág. 540 del presente número.

EL FUERTE DE KAPIYANGA

(India inglesa.)

Representa nuestro grabado de la pág. 541 el fuerte de Kapiyanga, que viene á ser hoy el centinela avanzado de Inglaterra en el camino del Afganistan.

Fundóse en 1882, y su importancia crece por momentos; lo que no es de extrañar si se atiende á que el territorio en que se halla enclavado será tal vez en breve la manzana de la discordia arrojada entre Rusia é Inglaterra, ó, por lo ménos, palenque de grandes luchas en un porvenir más ó ménos próximo.

UN CAMBIO DIPLOMATICO

No parecía vivir en el mundo. Ni los esplendores de la opulencia, ni un séquito social escogidísimo, ni el dón risueño de sus años primaverales ensanchaban ni oprimían su pecho. Los latidos de su corazón no se alteraban con ninguna de estas cosas codiciadas. Era indiferente á sus pies, de una delicadeza y suavidad de rosa, y anidados en los estuchillos de seda de sus zapatos, la alfombra aterciopelada ó la voluptuosa piel que cubría el suelo de su incomparable gabinete.

La fina batista, el vaporoso encaje, apenas impri-

mían en su cuerpo de ángel sensaciones de agrado. Dejábanla fria las violentas carreras del trineo, las calurosas cacerías de lobos, supremas aficiones de su país helado. Y si en su obsequio organizaba su marido, ó su esclavo, que todo era uno, fiestas mundanas, que nada que envidiar tenían á las solemnidades sagradas más pomposas, la adorada niña cruzaba por los salones, como agrandados por las luces, los perfumes y las armonías, con la esquivéz vaga de un sueño. La tristeza ensombrecía su frente de continuo: dijérase una nube tenaz, clavada en un cielo de nieve.

Pusiéronle por nombre Ofelia, y en verdad que parecía hermana de la poética heroína de *Hamlet*. En sus vastas y nemorosas posesiones del Norte estaba recluida, habitando fantásticos castillos, como una hada sonámbula. Sólo la despertaban las ideas áereas, esas ideas que nacen con los vapores del lago azulado, y se confunden, desvaneciéndose en jirones, con los parpadeos dorados de un sol poniente. Su grande distracción era la poesía. Volúmen tras volúmen, habíase embelesado con las imaginaciones cadenciosas de casi todas las literaturas. Por lo demás, cualquiera divina parte de ella misma hubiera inspirado un poema.

Como ocurre generalmente en las novelas de peripecias apasionadas, la joven Ofelia estaba casada con un viejo. De raza judaica el marido, su decrepitud conservaba rasgos de varonil, de venerable hermosura. De afilado corte el rostro, expresaba una dulzura correcta, que no excluía cierta energía, acentuada á veces de modo majestuoso. Revelábanse en sus miradas un corazón sensible y una inteligencia clara. Por su extenso saber, por su fortuna no tasada, por numerosas prendas personales que le conquistaban aprecio entre los más negados á concederlo, el marido de Ofelia, el ilustre Túbal, gozaba ampliamente de la consideración del jefe de su Estado. Tales ventajas no eran cosa mayor para dar pábulo á las poéticas lucubraciones de la joven. Ni siquiera servía para entretenerla, la creciente falange de adoradores que la asediaba, ya con bombas explosivas de suspiros, ya con metralla continuada de billetes galantes. De estos juegos nunca salía triunfante el amor. Ninguna fibra, ningún nervio, ninguna delicada cuerda del alma de la bella soñadora vibraba con aquellas músicas de asalto amoroso, inexpresivas y rutinarias, y como medidas por un compás de cortesía, que disimulaba mal el afecto que tratábase de combatir. Ofelia, con su altiva y desdenosa beldad, era una estatua que aceptara un pedestal que pisar, pero no una corona que dominara su cabeza.

¿Quién puede descifrar los absurdos, los incomprendibles jeroglíficos que una mujer, reconcentrada en exaltaciones interiores, traza sobre un horizonte de quimeras? El marido de Ofelia, excelente diplomático, para el cual la marcha tortuosa de las naciones era un juego de ajedrez cuyo término conocía á la primera jugada, no podía descubrir el menor movimiento de los pensamientos de su esposa, cambiantes de luz, inconstantes de dirección, indeterminados en su intensidad y consistencia. Traspasado de dolor, presenciaba el anciano aquel enigma de hermosísima carne, mudo como una esfinge, pero tan sereno.

Por fin, un día brilló la alegría en los ojos de Ofelia. Su marido creyó que sonreía el cielo. Para celebrar este afortunado cambio en el carácter de su esposa hubiera querido inventar festejos de dioses, en que los dulces fueran ambrosía, el licor néctar, y las arañas luminosas racimos de estrellas. Pero, por grande que era su talento diplomático, no abarcaba en sus límites el poder sobrenatural de la magia. Conténtese, pues, con preguntar de rodillas, suspensa el alma de las palabras de Ofelia, lo que su muy amada señora deseaba.

—¡Ir á España! replicó ésta con entusiasmo.

—¡Pero si allí no hay embajada! se atrevió á murmurar tímidamente Túbal, como si al formular esta contestación esperara que se le viniera el firmamento encima.

—No importa, dijo Ofelia; encárgate tú de que la establezcan.

—Podemos hacer un viaje á ese pintoresco país, sin cargo alguno diplomático. Somos ricos. Mi vida, mi inteligencia, mis ambiciones de gloria, te pertenecen... Ofelia, ¿quieres que así sea? añadió el viejo hondamente conmovido.

—¡No! replicó la mujer con seco acento.

Levantóse del diván de plumas de cisne en que se hallaba reclinada, y desapareció entre el violento crujir de su traje y el fuerte taconeó de sus pies nerviosos.

Al mes siguiente anunciaban nuestros periódicos aristocráticos la apertura de un hotel, habitado por el nuevo embajador de un Estado del Norte y su sin par esposa.

Agotáronse, en elogio de los primeros saraos dispuestos por tan distinguida pareja, los tropos más floridos y almibarados de la crónica de salón. Esta vez no mentían ni exageraban los revisteros, antes se quedaban cortos en la larga enumeración de sus alabanzas. Ofelia, desde luego, estaba en el altar ante el que se quemaban tales inciensos.

En verdad que pocas veces se había visto en Madrid una belleza tan dulce. Hacíase duro pensar que aquella singular hembra estaba formada de la misma sustancia que las demás. Su blonda cabellera, sus ojos de lirio tenuemente violáceo, la transparencia nacarina de su tez, el vivo carmin de su boca, brevemente arqueada como anillo de coral; el tono saliente de marfil de su frente, empalidecida como de fiebre; la atmósfera de claridad que flotaba en torno del simpático semblante, dábanla aspecto de aparición ideal, evocada por deseos de paraíso. Dijérase que hojas de rosa y gasas de nubes habían amasado la envoltura carnal de Ofelia.

Ahora, su espíritu conocía el gozo. Realmente, en medio de nuestras animadas costumbres, nacía á la vida. Su existencia anterior era como un fatigoso soñar entre sombras, suspirando por luz. Cuando no presidía en su hotel un baile, en que nuestras gallardas hermosuras hacían destacar con más encanto la suya maravillosa, desde los balcones de su morada recogía de la calle misma pretextos de regocijo. Deleitábase, sobre todo, esa marcha triunfal de requiebros que recorre aquí la muchacha bonita.

—No me he engañado, decía entonces; los poemas que me hablaban de España no se equivocaban; en este suelo florece por doquiera el amor, la planta universal que lo mismo crece en la populosa ciudad que en el solitario campo, así en la calle como en buhardilla, en la ruina del convento y en la estufa del palacio. Luego meditaba mucho. Sus pupilas, fijas en los árboles del reducido jardín que servía como de celosía á los pisos inferiores, veían un espectáculo gigantesco de cosas que amaban. Todo era simbolo de un beso, cifra de abrazos. Las sendas se cruzaban, descansando juntas sus cabezas, despues del dilatado andar. En la taza marmórea de la fuente chocaban el cristal sereno de abajo y el bullicioso de arriba, confundiendo entre notas de contento y sonrisas de plata. Las ramas dormían, apoyándose una en otra, mecidas por arrulladora brisa, entrelazados cariñosamente sus dedos de hojas.

Nada había, pues, para Ofelia, aun las mismas ideas que volaban, dos á dos, como enamoradas palomas, por su cerebro, que no fuera eco, espejo, representación activa de aquellas voces, reflejos y dichas que palpitaban uncidas á su corazón.

Pensaba esto: «¡Si, como yo, se hubiera transformado mi marido! Pero no; el torrente de su sangre sigue helado. No siente este ensanche de los pulmones con que yo quisiera beberme todo el aire que me rodea. No se abren sus poros para dejar penetrar hasta las intimidades del ser la savia inmortal de que se hallan sedientos mis sentidos. Sería Dios peor que el más cruel de los hombres si al poner una copa en mi mano, la dejara vacía.»

Parece que Ofelia sacó de estas metafísicas la admirable resolución de llenar la copa que la Providencia la había otorgado, según decía poéticamente ella. Parece también que un descendiente del Cid

con grado de capitán de húsares, morenote, forzado, de luengos bigotazos, era el escogido para tan importante misión. Y parece, por fin, que el viejo diplomático prefirió desempeñar esta y todas las misiones cerca de su esposa, á cualquiera otra cerca de España.

Una noche en que el marido Ofelia observó engarzada en los cordones del dormán del militar una violeta que durante la tarde desplegó sus pétalos sobre el seno de su esposa, funcionó muchas horas el telégrafo de Madrid al Estado del Norte. Al otro día se supo que el nuevo embajador nos abandonaba inmediatamente. ¿Qué había pasado? ¿Qué trastorno político reclamaba su presencia en su nación? En el país de la proverbial cortesía, ¿había recibido alguna ofensa del Gobierno?

Nada se supo de cierto. La prensa, sin embargo, afirmó que aquel cambio diplomático obedecía á manojos de alta política.

¡Puede!

JOSÉ DE SILES.

A UN ESCRITOR SERIO

con motivo de la crítica risible de un ignorante.

SONETO

¿Por qué te has de ofender cuando Nicasio con loca insensatez tira la pluma, y al buen sentido y al ingenio abruma, si de risa y desden puebla el espacio...?

No lo extrañes, por Dios, siendo rehacio en darse tono y esplendor; que, en suma, su crítica pueril es torpe bruma que así invade el figón como el palacio.

Deja, pues, de escritor á ese pobrete el lauro que ganó su petulancia.

¿Quién con un soñador nunca se mete sin apreciar del cuerdo la distancia?

Todo falso adalid siempre arremete con la temeridad de la ignorancia.

J. GUILLEN BUZARÁN.

Madrid 9 Noviembre 1886.

LOS PINTORES ESPAÑOLES

Uno de los más distinguidos, el Sr. Casado del Alisal, cuya reciente pérdida llora el arte, al exponer en elocuente discurso el admirable progreso realizado por la pintura en España en estos últimos tiempos, se expresaba del modo siguiente, que resume y hace el índice de las cualidades que adornan á los principales pintores españoles. Nuestros lectores leerán seguramente con satisfacción unas líneas que enaltecen el buen nombre de nuestra patria, conteniendo noticias interesantes y curiosas acerca de un arte que es la revelación más evidente del grado de cultura de un país:

«Dignos sucesores de Fortuny y de Rosales, cuyos nombres, si despiertan en todo español noble movimiento de orgullo, resuenan en mi alma con singular amor, por la sincera y antigua amistad que con ellos me unió en vida, tenemos entre nosotros; sucesores he dicho, que no continuadores, que estos ingenios tan altos y tan personales no han dejado tras de sí familias de artistas, pero nos han legado algo más importante, algo de más trascendencia, el camino más amplio y más iluminado, y un noble ejemplo en su laboriosidad sin límites y su profundo amor al arte que cultivaron con tan ardiente fe para gloria de sus nombres y para gloria de España.

Tenemos en París á Domingo, organización de pintor maravillosa, colorista original de fina intención y de potencia creadora inagotable, vario en el estilo, sóbrio ó vibrante, según cuadra á su caprichosa fantasía—que lo mismo atorda lo infinitamente pequeño y gracioso, que lo grande y magistral—alma gemela del alma de Fortuny y gran maestro universalmente acatado.

Gran maestro también, y de raza feliz para las artes, es Raimundo Madrazo, reconocido como uno

de los pintores de retratos más ilustres de nuestro tiempo, y á quien pudiéramos llamar, por la distinción de su paleta, el Van-Dyck de nuestros días; que no sólo reproduciendo en tipo aislado las elegancias exquisitas de la mujer moderna, sino en la composición sería é intencionada, produce constantemente cuadros de incomparable hermosura por la magia de su espontánea paleta y por la admirable intuición de su aristocrática naturaleza.

Rico, uno de los países más considerados entre los grandes cultivadores de este hermoso arte, que en los actuales tiempos ha llegado á un progreso hasta hoy desconocido, y cuyo talento, después de pasar por diversas fases, se ha creado, finalmente, una manera de interpretación de la naturaleza y un estilo personal de irresistible atracción, pareciendo sus paisajes bañados en trasparente luz, maravillosos esmaltes de rica pedrería.

Gisbert, mi compañero inseparable al comenzar nuestra carrera artística, llena para él de ruidosos triunfos y de merecidos laureles, que, abandonando la pintura de historia, cultiva hoy un arte de amenidad en que sin esfuerzo produce esmerados y bellísimos cuadros.

Jimenez Aranda, que con superior talento trata escenas de nuestras costumbres nacionales, llenas de gracia cómica á veces, y á veces llenas de intención política, y que nos ha revelado recientemente sus altas facultades creadoras en sus incomparables ilustraciones de los poemas del insigne poeta Nuñez de Arce.

Ribera, que ya en la reproducción de las escenas de la vida parisiense, ya en las imitaciones de los maestros flamencos, ó en sus bustos de mujer, saturados de encanto femenino, aparece siempre como uno de los pintores de mayor fineza y más justa observación del modelo.

Escosura, pintor fecundo y arqueólogo incansable, á quien ha valido una reputación europea la fineza de accesorios con que enriquece sus cuadros.

Pellicer, cuyo firme y acertado lápiz determina con rasgos claros su siempre intencionado concepto.

Y entre otros artistas que en París residen, y cuyos nombres y cualidades no enumero por no prolongar demasiado estas indicaciones, citaré tan sólo al gran dibujante Vierge (Urrabieta), eclipsado recientemente á la vida del arte por desgraciado accidente, y que deja un gran vacío en el vasto campo que cultivó su lápiz en su corta vida de trabajo, tan rica en exuberante producción.

Y mientras en París todos estos claros y notables ingenios, siempre en la brecha, nos mandan de cuando en cuando, en alas de la fama, las noticias de sus triunfos, sostienen el palenque en Roma otros atletas de no menor valía.

Pradilla, cuyo solo nombre es una apoteosis para vosotros, que tan recientes teneis en la memoria los ecos de sus triunfos, en la patria y fuera de la patria; alma concentrada y templada al calor de una laboriosa juventud; pensador y trabajador incansable ante el libro y el modelo, que si en su edad primera nos ha pasmado á todos con sus extraordinarias facultades, bien nos deja adivinar cuánto podemos esperar de su edad madura, con el dominio de los procedimientos técnicos á que ha llegado, puestos al servicio de su alta inteligencia y de su noble ambición.

Villegas, uno de los contemporáneos del gran Fortuny, de quien aprendió el maravilloso mecanismo y la ejecución infinitamente hermosa que, asimilada á su privilegiada organización de pintor, fantástica y soñadora, dotada de inextinguible sed de estudio, nos han producido uno de los maestros más afamados de esta rica familia de pintores.

Palmaroli, mi digno sucesor en la Academia del Janículo, que con flexible y claro talento ha adaptado siempre los vuelos de su ingenio al movimiento de transformación del arte, manteniéndose en todos tiempos entre nuestros primeros pintores por la seriedad de su educación primera y por la romántica y peculiar alma de artista de que está dotado.

Allí está Luna, y allí se educó, respirando en el progreso de todos el aliento varonil con que su fan-

tasia concibiera y su mano ejecutara, con rudo empuje, el *Spoliarium*; página que sólo puede engendrarse y realizarse bajo los pórticos del *Palatino* y entre las titánicas ruinas del *Colosseo*, pobladas aún de fantasmas del pasado.

Allí está también Moreno Carbonero, el mágico pintor de *San Francisco de Borja*, á cuya gloria bastaría el misterioso cadáver de la *Emperatriz*, de tan poética inspiración, y aquellos accesorios que la rodean, ejecutados con la elegancia de *Tiépolo*.

Allí están Sennet y Barbudo, revelados recientemente á la admiración de todos por sus hermosos cuadros *La vuelta de la pesca en Nápoles* y *La última escena de Hamlet*.

Y allí tenemos cultivando un arte de menos trascendencia, pero no menos hermoso ni menos digno de atención, ingenios como Benlliure, Luis Alvarez, Vallés, Tusquets y tantos otros.

Pues ahora completemos el cuadro con la colonia de Madrid, que no es menos numerosa que las otras, y que cuenta con pintores que no ceden el paso á todos.

Tenemos en Sala una de las paletas más castizas de la gente española; espíritu que vive de sus propias convicciones y de sus propias ideas; apasionado de los efectos y de la realidad, hasta parecer desdeñoso del ideal, buscando con tenaz perseverancia la verdad desnuda á la manera de los modernos realistas, cuyos principios absolutos no han arraigado jamás entre nosotros.

Tenemos á Muñoz Degraín, á quien por pintar entre nosotros—aunque no resida en Madrid—debemos un puesto de honor y cortesía en esta agrupación. Muñoz Degraín, el *Delacroix*, el gran colorista dramático, apasionado de los efectos pictóricos y de las grandes sensaciones, realizadas con potente y ruda inspiración.

Tenemos á Ferrant, naturaleza bondadosa y dulce, que se engrandece con la paleta en la mano é imprime á sus obras la robustez briosa y pintoresca de su feliz organización artística, contrastada con el asiduo estudio del arte en sus varios procedimientos.

Dominguez, trabajador ardiente y de múltiples facultades, que consagra actualmente su talento á la pintura mural y decorativa, en cuyo género está realizando obras de superior encanto en los ricos hoteles que para honra de sus propietarios empiezan á decorarse en España.

Plasencia, pintor de fogosa intuición artística, de cuyas grandes facultades conservará memoria el templo de San Francisco el Grande, juntamente con las obras y los nombres de otros ilustres pintores.

Vera, cuya última feliz transformación produjo grata y general sorpresa. Y tenemos á Hernandez Amores, á Martinez Cubells, á Jover, á Ramirez, y tantos otros pintores de talento, cuya enumeración fuera prolija, y que cultivan el arte en variedad de tipos y de fases.

Y, finalmente—y para terminar esta reseña, que tal vez os parezca larga, por más que á mí me parezca corta, según los nombres y los méritos que van agolpándose en mi memoria—tenemos una dignísima representación de la pintura en otros distintos géneros.

Haes, á cuya iniciativa se debe la transformación del estudio del paisaje entre nosotros y la manera de ver sus efectos y sus formas en modo á la vez simpático y sincero; pintor fecundo que, á más de multitud de obras, ha sabido formar numerosos discípulos, entre los cuales descuella Morera, que, heredero de las facultades del maestro, mezcla además en sus cuadros algo de su personalidad juvenil y distinguida.

Tenemos en Yuste la revelación de un gran pintor de paisaje y de marinas; y en Gomar y en Espina, representantes de otras tendencias diferentes en el estudio de la naturaleza; como en Gonzalvo hallamos un pintor de interiores de relevante mérito y de legítima fama, consagrada por una vida abundante de trabajo; y en Jessa, un pintor de flores y de naturaleza muerta, de exquisito gusto y de tan bella ejecución, que no conozco en su género pintor que le supere »

TRADICIONES DE AVILA

DONDE UNA PUERTA SE CIERRA,
OTRA SE ABRE

De todas cuantas grandiosidades conserva la ciudad de Avila en sus monumentos arquitectónicos y en sus archivos, ninguna excita la curiosidad ni llama tanto la atención del viajero como el misterioso mote: *Donde una puerta se cierra, otra se abre*: famosa y arrogante leyenda colocada en el zócalo de una inmensa ventana, defendida por monumental reja, abierta en la fachada norte de la antigua casa del caudillo avilés Estéban Domingo, que pasó después á Pedro Dávila, primer marqués de las Navas, y en la actualidad pertenece al marqués de Sardoal; la cual, como todas las de los repobladores, es una verdadera fortaleza, y entra en el sistema de defensa de la ciudad de Avila, que es análogo al de la mayor parte de las plazas fuertes anteriores al uso de las armas de fuego.

Además de su fuerte muralla, flanqueada por 88 cubos, llamada con razón por el ilustre viajero inglés Ricardo Lord «glorioso monumento, el más perfecto y bellamente concluido y conservado en Europa de la Edad Media,» contaba la ciudad de Avila, como complemento de su guerrera organización, con otro nuevo sistema de fortalezas, formado por las casas de los repobladores, levantadas dentro del recinto y adosadas á la muralla. Fácilmente se deja comprender la importancia militar de estas casas fuertes en una época en que las estratagemas jugaban un papel tan importante en el asalto de las fortalezas. Todo lo que fuera impedir la rapidez y precisión en los movimientos del sitiador, neutralizar el efecto de los escalamientos nocturnos, las alarmas repentinas y cualquier golpe de audacia que llevase á la rápida coronación de los adarves y ocupación de una parte del recinto, á la que generalmente seguía la de la plaza entera, aumentaba de una manera notable el valor estratégico de las fortificaciones y la seguridad de la población.

Tal era el oficio de las casas fuertes construidas por los caudillos repobladores de Avila y habitadas por sus ilustres descendientes ó en poder de entidades colectivas, como las iglesias y concejos, que podían mantener á su servicio gente de armas.

A la primera alarma, los moradores útiles de aquellas casas, sin salir de sus propios alojamientos, coronaban la muralla, y cada una se convertía en una ciudadela que defendía el recinto. Todas ellas, aunque reconstruidas en su interior y reformadas conforme á las exigencias de los tiempos modernos, conservan en sus muros almenados, en sus puertas fortificadas y otras defensas, señales indelebles de lo que fueron sus pasadas glorias.

Entré la puerta de Gil Gonzalez



BELLAS ARTES — JULIETA PENSANDO EN ROMEO

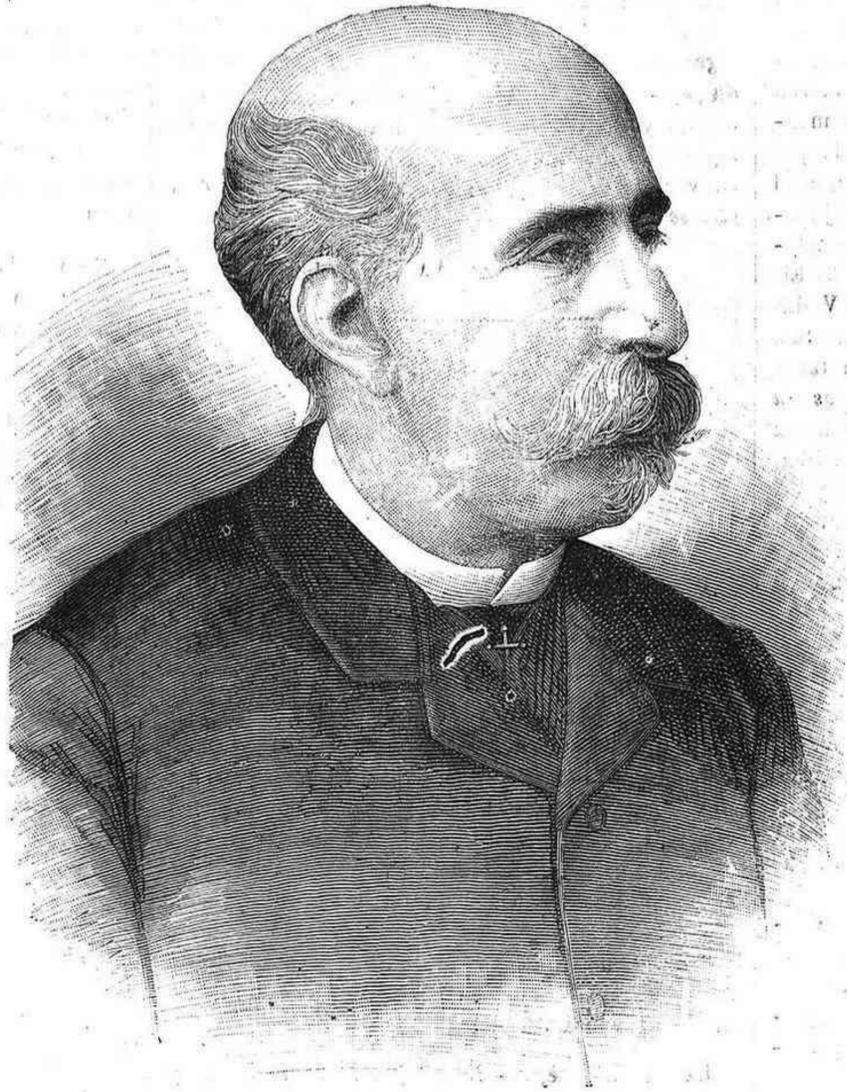


Dávila, conocida vulgarmente con el nombre de puerta del Rastro, y la antigua casa de los señores de Navamorcuende, convertida en el siglo XVI en colegio de jesuitas, y á su expulsión en palacio episcopal, se levantan las denegridas paredes del palacio de Estéban Domingo, sembradas de ajimeces sin columna y cuya fachada principal es de idéntica construcción á la de la muralla; sobre su puerta, de anchuroso arco de dovelas, ostenta el escudo de trece roeles entre dos bellos salvajes encadenados y dos heraldos á caballo tañendo trompetas; armas ganadas por Hernan Perez en la lucha con los moros de Ronda, y que Alfonso el Sabio dió por blason á los Dávila, señores de Villafranca y jefes de mesnada de Estéban Domingo: defienden la puerta fortísimos y salientes matacanes por los cuales se hacían llover dardos, piedras, aceite hirviendo y cuantos objetos pudieran herir ó matar al osado que intentara forzar el paso; y en el patio y pegados al muro de la derecha, yacen tres elefantes ó cerdos de piedra toscamente labrada, antiguallas recogidas no se sabe cuándo ni dónde, cuyo verdadero origen no ha podido descubrirse la ciencia.

Y, finalmente, en la parte de muro adosado á la muralla, se ve cerrado, como de tres siglos á esta parte, un portillo que, por efecto de los desmontes para la nivelación de la ronda, aparece como colgado en la cortina del mediodía, frente por frente al paseo del Rastro, y á poca distancia de la puerta de Gil Gonzalez Dávila; portillo que, además de las aplicaciones estratégicas, servía para los usos domésticos, constituyendo uno de tantos privilegios de las casas nobiliarias, y permitía salir inmediatamente al campo, y que sin duda fué la causa remota de la inscripción asunto del presente artículo.

Conocida es de todos la tristísima situación en que Castilla quedó á la muerte de Enrique IV, cuyo reinado había sido testigo de las mayores ambiciones y de las rebeldías más inauditas por parte de la nobleza; sabido es también que los Reyes Católicos con excelente política, fueron poniendo á raya la soberbia de los próceres que tan calamitosos hicieron los reinados de Juan II y Enrique IV; así que no es de extrañar que en este mismo tiempo, y por los años de 1507, cuando Fernando de Aragón regía los destinos de España en nombre de su desgraciada hija doña Juana la Loca, el juez de residencia de Avila, Villafañez, por razones especiales que á ello le movieran, ó inspirado en la misma política de D. Fernando, mandase cerrar el postigo de la casa de Estéban Domingo, perteneciente á la sazón á doña Elvira de Zúñiga, viuda de D. Estéban de Avila.

Dos años después, doña Elvira acudió á la reina doña Juana, exponiendo los perjuicios que á su casa resultaban de haber cerrado



EXCMO. SR. D. JOSE ALVAREZ-MARINO, DIPUTADO A CORTES



ROBO EN DESPOBLADO (Dibujo de Borianova, grabado de Parras.)



el postigo, y suplicaba que volviera á abrirse tal y como había estado desde tiempo inmemorial. Y segun resulta de algunos documentos que obran en el archivo de la misma casa, la reina doña Juana mandó abrir una informacion sobre si antiguamente el postigo estuvo abierto, cuáles fueron las razones que tuvo el juez del Concejo para mandarlo cerrar, y si se irrogaban perjuicios á la poblacion de que estuviese abierto, á fin de que el Consejo, en virtud de la informacion, hiciese justicia. Consultado el asunto con el regente D. Fernando, se acordó acceder á la reclamacion de doña Elvira, y en 15 de Marzo de 1509 se expidió en Valladolid una carta ejecutoria por la cual se reconocia á doña Elvira el derecho de abrir el postigo tal y como estaba en tiempo de Villafañez, *é no mas nin allende;* mandando al corregidor *lo deje é consienta facer libremente sin vos poner en ello embargo ni impedimento alguno, é los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, sopena de la mi merced é de 10.000 maravedis para mi cámara.*

Tales son los antecedentes históricos que hemos podido recoger, relacionados con este curioso detalle en la historia de la vieja ciudad de Avila.

A juzgar por el anterior documento, y dado el interés con que doña Elvira solicitaba el permiso para abrir el postigo y las amplias facultades que para ello se le concedian, podía creerse que el postigo quedó abierto; pero sin duda los grandes acontecimientos que se sucedieron en Avila distrajeran á los dueños de la casa de un asunto de relativa importancia.

Las Comunidades de Castilla, que habían establecido en Avila su cuartel general y allí habían constituido la *Santa Liga*, dejaron á su triste derrota convertida la ciudad en verdadero campo de Agramante, habiendo levantado entre vencedores y vencidos una barrera insuperable.

Entónces tomaron cuerpo los antagonismos entre aquellos nobles, que sólo por serlo se creían superiores á los demas, y habían dispuesto á capricho de los destinos de la nacion y de los cetros y coronas de los monarcas; y como no podian volver sus armas contra soberanos tan poderosos como Carlos I, dicho se está que sus ódios habían de manifestarse en las luchas intestinas y en la oposicion de unos á las pretensiones y decisiones de los otros.

En aquellas circunstancias vino, pues, á tratarse de abrir el portillo cerrado en tiempo de Villafañez, que pertenecía á la casa de los ilustres descendientes del célebre adalid Estéban Domingo, única entre las diez fortificadas que rodean interiormente la ciudad, que disfrutaba la franquicia de tener una poterna que, ademas de los usos militares en tiempo de guerra, ofrecia inmediata salida al campo, sustraia á sus moradores á las miradas de la gente desocupada, evitaba las habillitas del vulgo y las murmuraciones de sus émulos, y era, sobre todo, un privilegio; por tanto los próceres del opuesto bando no podian ver sin envidia cierta supremacia social que semejante prerrogativa daba á sus dueños.

En efecto; cuando la posesion de la casa de Estéban Domingo había recaído en D. Pedro de Avila, noble que gozaba del favor del emperador Carlos V, tanto que en 1538 le confirió el título de marqués de las Navas, y que contaba ademas con el ascendiente que entre los nobles avileses le daba su nuevo título, se propuso llevar á la práctica las facultades que le conferia la carta ejecutoria firmada en Valladolid para abrir el postigo; pero sus deseos se estrellaron ante la ruda oposicion del Concejo de Avila. El orgulloso magnate, viendo contrariados sus planes, abrió en la fachada de su casa, frente á la calle de Caballeros, una nueva puerta; pero las influencias de sus adversarios debieron ser más poderosas, por cuanto no se trataba ya de un asunto de interés general que podía resolver el monarca, sino de una obra sometida á la decision de las autoridades locales, y la altivez del prócer castellano se vió de nuevo humillada, porque la nueva puerta tuvo que quedar reducida á una gran ventana defendida por fuerte reja, segun hoy subsiste en la esquina del piso bajo y decorada con graciosas y esbeltas columnas y cornisamento triangular.

El contrariado marqués, queriendo perpetuar en ella su nombre y el de su esposa, puso en el friso la siguiente inscripcion: *Petrus Davila et Maria Cordubensis, uxor, MDXLI;* y debajo, como recuerdo eterno y testigo de la soberbia y arrogancia de aquellos nobles, el mote que ha pasado al pueblo convertido en sentencia: *Donde una puerta se cierra, otra se abre.*

VALENTIN PICATOSTE.

NEMI

Arreglo del francés, por A. Ordáz.

(Continuacion.)

XV

A los dos meses, Nemi cantaba en un concierto. ¿Quién había enseñado á esta jóven tímida á andar con gracia, saludar sin aturdimiento y cantar sin miedo?

No se sabe; cuando su maestro fué interrogado sobre este punto, no se pudo obtener de él más que esta lacónica contestacion: «Ha nacido cantante.»

Nemi recibió en los intermedios y al final muchas visitas, y en una de éstas, al golpe familiar de una pequeña mano que la tocaba sobre su hombro desnudo, se halló con Olga, que la decia precipitadamente:

—He dicho á mamá que has sido condiscípula mía; está entusiasmada contigo; ten las señas de mi casa y ven á vernos.

La Sas aconsejó á Nemi que fuera á verla, y añadió:

—El mérito queda muchas veces oscurecido por falta de influencias que faciliten y sostengan su desarrollo.

A la mañana siguiente Nemi entraba en casa de Olga. Su modesto traje no estaba de acuerdo con el lujo de aquella mansion; así es que la jóven tuvo que aguardar bastante tiempo ántes de que la servidumbre se dignara anunciar su nombre. Pero tan pronto como fué anunciada, Olga apareció. Abrazó á Nemi y la condujo á una gran sala tapizada de damasco amarillo, en donde la duquesa Tor se encontraba arreglando flores en una jardinera.

Salió ésta al encuentro de Nemi, la saludó con sencilla amabilidad, dirigió á su hija una mirada llena de advertencias mudas, y pasó á otra habitacion. Olga llevó en seguida á Nemi á la suya.

—Vamos, dijo en cuanto estuvieron sentadas frente por frente de un espejo inmenso: ¿qué has hecho, qué haces, qué harás?

—He trabajado, trabajo y trabajaré.

—Todo lo contrario que yo, exclamó Olga con la mayor naturalidad.

Pero con la misma se expresan personas respetables que creen dividida la humanidad en dos razas: una que trabaja y otra que por derecho divino ó diabólico no hace más que gozar.

—¿Qué éxito tuviste ayer! ¡Qué aplausos! ¡Ay! ¡A mí nadie me aplaudirá nunca! concluyó melancólicamente Olga. ¿Darás pronto un segundo concierto?

—Sí; pero voy á estar dos años sin cantar en público, porque el maestro quiere que estudie bien cinco papeles ántes de entrar en el teatro.

—Y hasta entónces, ¿qué vas á hacer?

—Trabajar cuatro horas de canto por día, dos en el piano, y el resto del tiempo en la costura, el cuidado de la comida...

—¿Cómo! ¡Una artista como tú ocupada en esos trabajos!

—No son incompatibles, replicó dulcemente Nemi.

Olga meditaba, y su hermoso rostro había tomado una expresion de sentimiento que lo embellecía más aún.

—Dime, exclamó al cabo de un instante de vacilacion: ¿te ha causado algun disgusto aquella ton-

ta historia? ¿Te han recordado alguna vez tu salida del Instituto?

—No veo á nadie más que á mi maestro, la señora Sas; y, en fin, una alumna despedida por causa de insubordinacion, ¿qué interés puede inspirar á nadie?

Olga miró á Nemi, y dijo:

—Puedes contar siempre conmigo; y si alguna vez fueses desgraciada, ven á buscarme ó escríbeme.

Nemi volvió á su casa cargada de regalos.

—¿Quién hubiera creído, exclamó, que esta jóven, tan dura á veces en el colegio, vendria á ser mi amiga en el infortunio!

—Conserva su amistad, dijo la Sas; después de la mia, no te queda ya otra cosa en el mundo, y yo no puedo vivir mucho tiempo.

Se sentia muy mal; no había podido acompañar á Nemi al primer concierto, y cuando se anunció el segundo comprendió de antemano que ta mpoco podría asistir. Pero ayudó á vestir á Nemi, y después de haber colocado sobre su frente una corona de jazmines blancos, la abrazó y se acostó. La opresion que sufría ordinariamente iba desapareciendo poco á poco; se sentia cada vez más ligera, y otro enfermo hubiera juzgado estos síntomas como un cambio favorable; pero la Sas había visto morir á muchas personas haciéndose ilusiones sobre su verdadero estado, y se contentó con decir, momentos ántes de entrar en un lánguido sueño:

—¡Con tal que dure algunas horas para dar mis últimos consejos á esa pobre niña!

XVI

Empezaba el concierto; Nemi era recibida con estrepitosos aplausos al presentarse á ejecutar un duo con un tenor afamadísimo, y aguardaba el momento de comenzar, cuando una voz, salida de la primera fila de butacas, dijo:

—Su verdadero nombre es Nemi, y fué despedida de un colegio por una cita amorosa.

Grandes murmullos.

Nemi había dejado pasar el momento de entrar al canto.

—¿En qué piensa usted?

Nemi se agarró maquinalmente á la mano que el tenor había extendido, viéndola caer. Un gran ruido se produjo en el salon; pero la alarma duró poco. Había bastado á Nemi sentir un apoyo para recobrar su sangre fria.

—No me pertenezco, se dijo; pertenezco al público que ha pagado por escucharme.

Hizo una señal; comenzó de nuevo el piano y cantó con una energia extraordinaria. La última vibracion del duo fué acogida por una tempestad de aplausos, y el famoso tenor, al presentarse por quinta vez al entusiasmado público, la dijo:

—Si yo fuera mujer, envidiaría su triunfo de hoy.

Pero ¿quién era el que la había tan cobardemente insultado? Pues un vulgar cinico, y militar de esos que en tiempo de guerra se guarecen en las oficinas, y en tiempo de paz aparecen con actitud beicosa en todos los desfiles procesionales. Así había llegado á casi la última jerarquia de su carrera el general Freem.

De vuelta del concierto, Nemi entró en el gabinete de su protectora con ménos precaucion que de costumbre.

La enferma abrió los ojos.

—Hija mia, dijo, voy á dejarte; sé una mujer honrada, como has sido una niña honesta...

—Mi segunda madre, exclamó Nemi con desesperacion, ha habido un hombre capaz de decir en público que yo he sido despedida del colegio por una cita amorosa...

Los ojos de la Sas se ensombrecieron, y dos lágrimas se deslizaron lentamente por sus páldas mejillas.

—Sí, hija mia. Has sido despedida bajo ese pretexto.

—¡Ah! prorumpió Nemi. ¿Luégo estoy deshonorada?

La Sas agitó débilmente su helada mano.

—No estás deshonrada, pues que eres inocente, y por eso...

—Me ha recogido usted, interrumpió Nemi cayendo de rodillas.

—¡Pobre niña! dijo la moribunda, colocando su mano sobre su rubia cabeza, todavía coronada de flores. ¡Cuánto has sufrido ya en este mundo, y cuánto te resta que sufrir! Pero ten resignación: Nemi: ¡sé paciente! ¡sé generosa!

Pocos momentos después, Nemi no tenía ya protectora; pero la mano benéfica que la había conducido á aquel lugar bendito, debía darle todavía algo. En su testamento, la Sas, que había vivido de una pensión del Estado, dejaba á Nemi una suma que la aseguraba anualmente mil reales de renta.

III

La situación de Nemi no podía ser más difícil, y suplicó á su maestro que la permitiese debutar un poco más pronto. Morfi se negó.

—Trabajaré cuanto sea posible, insistió Nemi con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Magnífica idea! Quebrantarse la voz á fuerza de trabajo. Pues te recuerdo que de un ejercicio moderado depende todo éxito, y que la precipitación no produce nada útil.

Nemi volvió á su casa preguntándose cómo se compondría para vivir y presentarse en los salones con la elegancia relativa que éstos exigen á cuantos los frecuentan, lo mismo por necesidad que por gusto.

—¡Ah! exclamó Nemi; daré lecciones de piano.

Y corrió de nuevo á casa de su maestro. Éste, arrepentido de su fría respuesta anterior, no sólo consintió, sino que hizo insertar en los diarios un anuncio. Hubo muchas familias que en el momento dieron casi por terminado el trato; pero al día siguiente Nemi recibía una carta muy seca, en la cual se la manifestaba un cambio de opinión.

Nemi no tardó en comprender la causa de estos cambios. Se la preguntaba dónde había sido educada.

—En el colegio de «María Santísima.»

Y corrían allí á tomar informes.

—Tienen razón, pensó. ¡Como admitirme al lado de jóvenes inocentes con esa historia del colegio!

Y era tan sencilla y estaba tan lejos de creer en el mal, que en sus más violentos accesos de indignación jamás acusaba á Grabi, ni podía creer que se la hubiera imputado una falta, conociéndose á las culpables.

A los pocos días de morir Sas, Olga fué á ver á su infortunada compañera.

—Mi pobre Nemi: ¡qué desgracia la tuya! ¿Por qué no has ido á decírmela? Lo he sabido por una casualidad; y, en fin, ¿qué vas á hacer? ¿De qué vives?

—De los beneficios de esa señora que me acogió cuando todo el mundo me rechazaba... excepto tú...

Olga bajó los ojos.

—¡Ah! no he conocido su caridad sublime hasta el momento en que era demasiado tarde para atestiguarla mi gratitud.

—¿Cómo demasiado tarde? dijo Olga inquieta.

—Porque hasta pocas horas antes de su muerte no me ha revelado que se me despidió del colegio por una cita amorosa...

—¡Ah! exclamó Olga con un doloroso suspiro.

—Mi deshonra es tan pública, que el otro día en el concierto se hablaba de ella; pero tú sabes bien que yo no pensaba en otra cosa más que en cantar.

—¡Oh! Nada más cierto, dijo involuntariamente Olga.

—Y sin embargo, continuó Nemi, dejando desbordar su corazón lleno de amargura, estoy juzgada, condenada... y en la miseria.

—¿Y no podrías dar lecciones?

—Pero ¿qué madre quieres que me confie sus hijas? ¿No comprendes que estoy deshonrada?

Se volvió con amargura hacia Olga, y añadió:

—Sí, Olga, y por esto agradezco mucho tu noble amistad; pero no estás bien aquí; mi compañía te perjudica. Adios.

Olga se había levantado; estaba de pié, indecisa y ensimismada, como si escuchara una voz que la hablase interiormente...

—Hasta luego, dijo de pronto.

Abrazó á su amiga, y desapareció. Nemi oyó el ruido de su carruaje, que se alejaba á los pocos momentos.

—Ya no tengo á nadie en el mundo, dijo en voz alta.

Este grito la asustó; se había acostumbrado ya á la soledad. Dió algunas vueltas por su desierta habitación, pues casi todos los muebles habían sido llevados por los herederos de la Sas; y sintiendo crecer su amargura, iba ya á darla curso en lágrimas y vehementes frases, cuando inclinando de pronto la cabeza, como ante una mano invisible, murmuró con dulce resignación:

—¡Sé paciente! ¡Sé generosa! Estas fueron sus últimas órdenes. Seré paciente, seré generosa, y seré honrada. Así pagaré mi sagrada deuda de gratitud.

Se puso al piano, y poco á poco la paz, dulce paz que proporciona el trabajo *libremente elegido*, descendió sobre su alma angustiada.

XVIII

Cuando Olga volvió á casa, su madre estaba ausente, lo que ocurría muy á menudo, y se abismó en una meditación tan profunda, que cuando aquella la encontró en esta actitud, la miró dos veces, diciéndola:

—Pero, niña, ¿qué tienes?

—¿Puedo hablarte? respondió evasivamente Olga.

—Vamos, dijo para sí la duquesa: ¿qué nueva tontería se la habrá ocurrido á mi hija?

—Mamá, se trata de una extraña historia que se me ha referido hoy.

La duquesa se tranquilizó al saber que el extraordinario estado de espíritu en que se encontraba su hija provenía simplemente de una historia *extraña*.

Olga refirió la cena de la capilla, pero sin descubrir el nombre de los comensales.

—¿Y no se les sorprendió en tan agradable tarea? preguntó la duquesa, á quien este relato empezaba á distraer.

—Sí, mamá; la directora bajó una noche, pero no halló más que á los jóvenes.

La duquesa sonrió á la idea de aquellos oficiales en presencia de la vieja directora. Y esforzándose por recordar una historia que olvidó tan pronto como se hubo cerciorado de que la culpable era de familia oscura, dijo:

—Me parece que he oído hablar ya de esto...

—Creo también que sí, mamá.

—Sí, sí; una señorita fué inmediatamente despedida del Instituto.

Olga se levantó.

—En efecto, mamá, se arrojó del Instituto á una joven; pero esa joven era inocente.

—¿Cómo! dijo la duquesa.

—Sí, madre mía, era inocente, y á estas horas se ve expuesta á morir de desesperación, mientras que las verdaderas culpables están tranquilas, dichosas y estimadas de todo el mundo. ¿No es esto indigno?

—Tan indigno como imposible...

—Pues no, madre, prorumpió Olga; porque la joven inocente es Nemi, y una de las culpables... era yo.

—¿Usted? exclamó la duquesa.

—Yo, sí, contestó Olga, mirando á su madre frente á frente. Yo, que he tenido la cobardía de dejar despedir á Nemi. Pero si no he hablado, es porque en aquel momento yo no sospechaba siquiera que una inocente pudiera quedar deshonrada para toda su vida. Además, me acordaba de ti, de nuestra posición en el mundo, mientras que Nemi no tenía padres ni vivía en la alta sociedad...

—¡Pero es posible! repitió la duquesa.

—Sí, madre mía, porque en el colegio Olga Tor podía hacer todo lo que se le antojara. Solamente aquí, á tu lado, es donde yo he tenido la felicidad de aprender mis deberes y comprender toda la extensión de mi falta... Así es que, viendo hoy el mal que había causado mi silencio en esta cuestión, me ha parecido, más que una falta, un crimen.

—¡Un crimen! ¿Qué quieres decir? ¿Piensas acaso denunciarte? dijo la duquesa con todo el orgullo de una aristócrata que desprecia á una hija del pueblo.

—Si no hubiera otro medio de rehabilitación para Nemi, sería preciso ése, respondió valientemente Olga.

Hubo una gran pausa.

—Bien, dijo al fin la duquesa; ya hablaremos de esto.

—Pero dime antes que me perdonas, murmuró dulcemente Olga con toda la sumisión y toda la gracia que sabía desplegar en determinadas ocasiones.

La duquesa no pudo mostrar rigor; había pasado ya tanto tiempo de esta historia, que la pena había prescrito. Sonrió y dejó besar á su hija la mano, que ésta acariciaba tiernamente.

XIX

La duquesa, como todas las mujeres entregadas á una vida ociosa y frívola, tenía falseado su juicio en las circunstancias ordinarias, por el hábito de una larga dominación despotica; pero en las ocasiones graves su corazón y natural buen sentido triunfaban de los defectos y preocupaciones aristócratas.

Pensó, pues, sobre la situación de su hija, y por la noche la dijo:

—Si no he comprendido mal, te reconoces responsable de un perjuicio á esa jóven, y deseas repararlo.

Olga, por toda respuesta, abrazó á su madre.

—Pues bien: si la dotásemos...

—No basta eso, mamá, porque los maridos no irán á buscarla más que á una casa respetable, y no se la quiere recibir en ninguna. Lo único que se puede hacer, y lo que es indispensable para mi tranquilidad, es alejar á Nemi en nuestra casa.

—¿En nuestra casa?

—Sí; con el pretexto de darme lecciones de música... ¡Oh! pero no temas; no daré una siquiera.

La duquesa no quería música en su casa y la adoraba en las ajenas, donde no oía los estudios preliminares.

—La oírás, en cambio, á ella, que ya viste en el concierto cuán justamente aplaudida fué. Y, en fin, mamá, si esa jóven no tiene asilo, es por mi culpa.

Olga se había arrodillado. ¡Qué madre hubiera resistido! No podía ser ésta, que en el fondo sentía demasiado cuán sagrada era la deuda de su hija hacia la infortunada huérfana.

—Sea, dijo; pero no la descubras que tú fuiste una de las tres culpables de la capilla.

XX

Ocho días hacia que Nemi se encontraba instalada en la casa Tor, y aún le parecía un sueño. Era en fin, tan dulce su existencia actual, que muy frecuentemente la asaltaban los escrúpulos más quiméricos. Una vez llegó hasta manifestar que su estancia allí perjudicaría á Olga.

La duquesa tranquilizó á la huérfana, pero de una manera que hirió más su delicado corazón.

—Para eso sería preciso que usted fuera objeto de murmuraciones *estando en mi casa*, y eso es imposible.

Nemi sintió latir violentamente su corazón. La atormentaba la idea de no ser estimada por sí misma.

La duquesa tenía abono en la Ópera. Y allí fué donde aprendió Nemi todo cuanto la música puede extasiar á un alma nacida para sentirla.

Una noche su mirada cayó sobre unos lentes con tanta obstinación asustados sobre ella, que parecían querer atraer su atención á toda costa. Tras ellos, la jóven reconoció al necio general Frem.

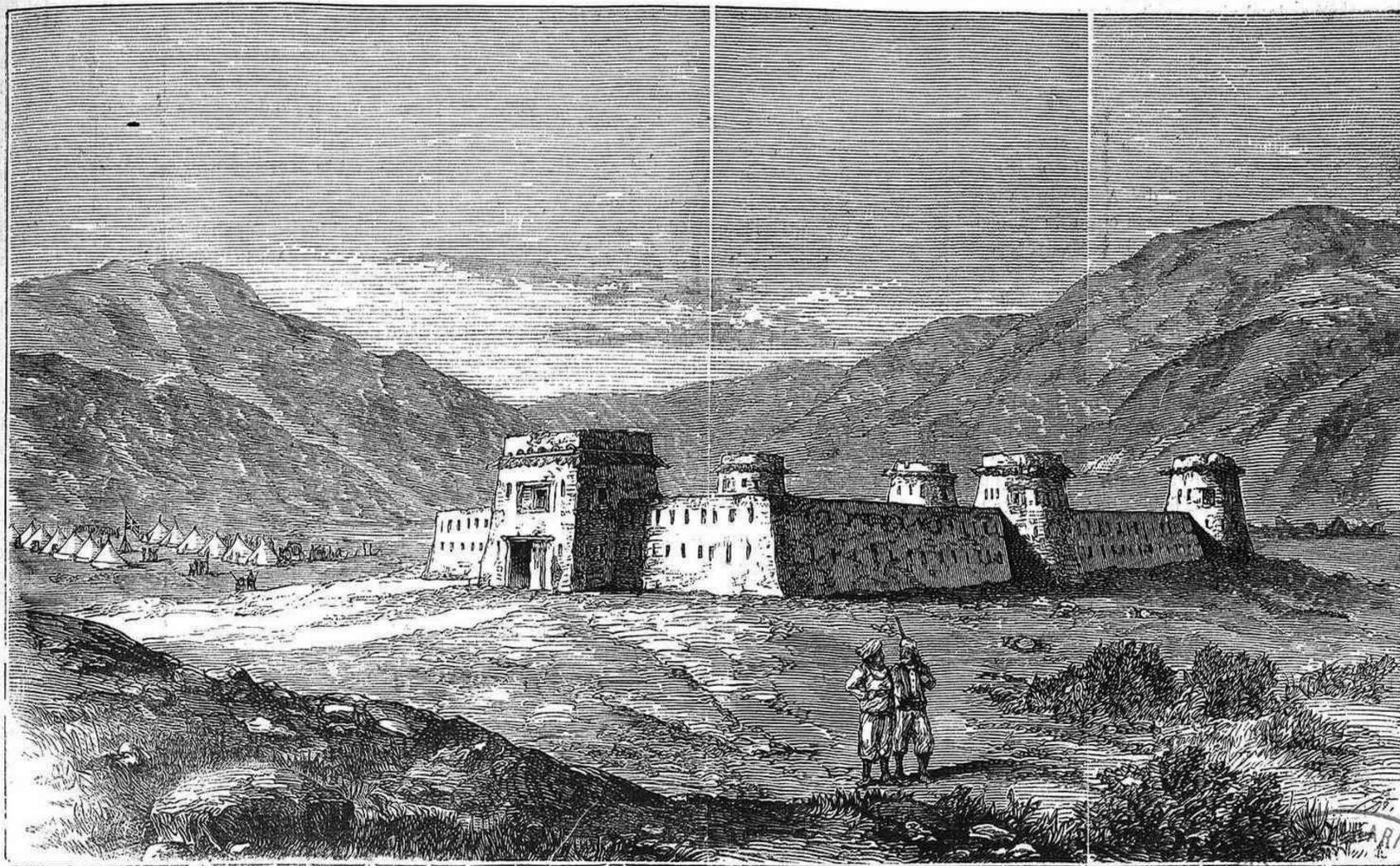
(Se continuará.)



MADRID
BIBLIOTECA
ATENEOS CIENTIFICOS Y ARTISTICOS

LOS VÁNDALOS EN ROMA.—12 DE JUNIO DE 455

bre
dis
el
bre
di
ne
lib
La
ca
di
de
go
to
ex
jin
cer
far
Mo
flo
y l
zar
tar
de
po
inc
rid
del
bat
C
cur
la
aba
Itú
C
el s



INDIA INGLESA.—EL FUERTE DE KAPIGANGA



REVOLUCION MEJICANA

Nº 1814

En los primeros dias de este año hallábase el célebre presbítero Morelos en la hacienda de Puruarán, distante 22 leguas al S. O. de Valladolid, disciplinando el ejército de su mando, compuesto de 11.000 hombres, que sostenía la guerra separatista iniciada á mediados de Agosto de 1810 en el pueblo de Dolores.

Contando Morelos con la cooperacion de las legiones de Rayon, Muñiz y el cura Matamoros, decidió librar rudo combate contra las tropas del brigadier Llanos. Establecido este con 8.000 combatientes en un campo cercano á la hacienda indicada, dispuso que la division del mayor Clavarino atacase, al rayar el alba del 12 de Enero, el costado izquierdo de sus enemigos. Verificada esta atrevida maniobra, rompe el fuego toda la hueste realista; avanza el coronel Orrántia, y experimenta graves quebrantos, ocasionados por los jinetes que conduce Matamoros; Rayon resiste en el centro el formidable empuje de un regimiento de infantería; el ala derecha, animada con la presencia de Morelos, inutiliza, haciendo nutridos disparos de cañon y fusilería, las cargas de los escuadrones Union y Princesa, al mando de Itúrbide; los realistas comienzan á desordenarse, y en tan apurados momentos asaltan las reservas de Llanos los parapetos y trincheras de sus contrarios, cuyo brusco movimiento, secundado por Clavarino, determina el repliegue y derrota de los independientes.

Extraordinario valor demostró Morelos en la referida batalla, arriesgando su existencia en lo más recio del fuego y dirigiendo la retirada de sus diezmos batallones.

Ostentó asimismo incomparable arrojo el famoso cura Matamoros, batiéndose como un desesperado á la cabeza de su legion, y cayendo finalmente, herido y abandonado de los suyos, en poder de los soldados de Itúrbide, quienes lo presentaron al afortunado Llanos.

Compraron los realistas la victoria de Puruarán con el sacrificio de 600 hombres. Los republicanos hubie-

ron de lamentar la pérdida de 800 voluntarios muertos y 72 prisioneros.

Conducido Matamoros al cuartel general realista, le obligó Llanos á presenciar el fusilamiento de los patriotas prisioneros. Acto continuo, el asesor Pablo Oblitas, fanático absolutista, interrogó al cautivo con el propósito de obtener la revelacion de las tramas urdidas por los caudillos mejicanos, y como se hubiese negado aquel epérgico americano á descubrir los proyectos de sus amigos y correligionarios, fué remitido á la cárcel de Valladolid.

Cargado de pesadas cadenas permaneció preso Matamoros hasta el 2 de Febrero, día señalado para que expiase en afrentoso patíbulo su delito.

Marchó el reo al suplicio, atadas las manos á la espalda, despojado de su traje eclesiástico, sin un ministro del altar que le auxiliase en su último trance. Colocado en el banquillo, y dispuesto á recibir la mortífera descarga, gritó con voz de trueno: ¡Ciudadanos, muero por la libertad de mi patri...! No pudo continuar... El plomo homicida cortó el hilo de su vida. Así murió aquel héroe de la independencia mejicana.

Era Matamoros un tipo legendario digno de figurar entre los varones que se distinguieron batallando en pro de la emancipacion de la América latina: su nombre será pronunciado siempre con veneracion por los hombres que pertenezcan á ciertas escuelas democráticas.

Las horrosas escenas que hemos narrado se repitieron después con frecuencia: los mandatarios realistas, empleando tan desatentado sistema, propagaron el fuego de la rebeldía.

El desastre de Puruarán motivó el desconcierto de los jefes mejicanos. Rayon, Liceaga, Verduco y Rosains, que guerreaban aisladamente sin plan alguno preconcebido, desobedecieron los órdenes del generalísimo Morelos. Las animosidades y rencillas suscitadas por estos individuos, ávidos de escalar el poder supremo, hundieron en un abismo de males á los partidarios de la República.

No pudiendo los disidentes tomar la ofensiva, se refugiaron en el escabroso ramal de la cordillera que se prolonga desde Huétamo hasta Valladolid. En una estancia de indios, situada en aquellos lugares selváticos,

se reunió el Congreso nacional con el intento de discutir las bases de una nueva Constitución.

A principios de Julio, Verduco y Liceaga manifestaron públicamente deseos de reconciliarse con Morelos.

Rayon obraba con entera libertad: su orgullo llegó hasta el extremo de desconocer los actos del Congreso.

De igual modo se habían declarado en abierta rebellion Guadalupe y Victoria, que merodeaban entre Veracruz y Jalapa, Sanchez, Gomez y otros, empeñados en mantener la guerra por su propia iniciativa en el partido de Calpulalcán.

El gérmen de la discordia se enseñoreó entonces del campo de los patriotas: los pueblos se hallaban fatigados: la administracion en desorden: todo anunciaba que el Gobierno revolucionario iba á sucumbir.

Entretanto, las tribus bárbaras de los Talmayaces, Cumanches, Tanchahues y Tahuacanes, que moraban en las regiones de la parte Oriente, habiáanse adherido á los movimientos de Tejas del año 1812, y continuaban hostilizando á los pueblos de las fronteras. Salió el jefe Arredondo con una fuerte columna para evitar las irrupciones de dichos salvajes, y en el mes de Agosto logró desbaratarlos en todos los encuentros que con ellos tuvo. Los indios, en medio de sus descalabros, acusaron á los innovadores, tratándolos de falsos y perjuros por no haberles cumplido la promesa de prestarles apoyo con un ejército, y ciegos de ira, creyéndose burlados, volvieron sus armas contra una brigada republicana aislada en su territorio, la cual imprudentemente había atropellado á los indómitos Sactas. El cacique llamado Gran Cadó, al frente de 4.000 guerreros, destruyó dicha fuerza, persiguiendo hasta las orillas del rio Trinidad á los pocos fugitivos que se salvaron de su terrible venganza.

Instalado Rayon en el pueblo de Zacatlan, extendía desde allí sus trabajos hasta la capital, dirigiendo comunicaciones á las personas más influyentes y á las autoridades realistas. Exponía aquel revolucionario los motivos que habían ocasionado la sublevacion de los mejicanos; solicitaba el concurso de los hombres sensatos para afianzar las instituciones invocadas, excitando al virey Calleja á que concediese un armisticio,

miéntas se acordase un arreglo con la Metrópoli.

Comprendiendo el virey que las frases seductoras del citado Rayon, empleadas en detrimento de la monarquía, producirían halagüeña impresion en el ánimo de las clases acomodadas, *determinó coterminar la madriguera de se cobijaba el pérfido Rayon para confeccionar sus libelos incendiarios con el ruin propósito de corromper á los feles vasallos del Rey.* Al efecto, comisionó al coronel Luis del Aguila para que con una division marchase hasta el punto ocupado por el astuto insurgente y á toda costa procurase su total perdicion.

Varios generales absolutistas habian tratado de escalar las accidentadas montañas de Zacatlan, pero sus esfuerzos dedicados á la persecucion de los guerrilleros fueron siempre infortunados; era casi imposible sorprender y batir á un enemigo abrigado en la espesura de los bosques, que dominaba los caminos y vivía confiado en su excelente espionaje. La empresa librada al celo del mencionado Luis del Aguila presentaba serias dificultades; pero este bizarro oficial, digno de encomio por sus proezas ejecutadas durante aquella guerra, despreció los riesgos que debía arrostrar. Soportando grandes fatigas llegó el 27 de Setiembre delante de las fuertes posiciones de los independientes, que atacó denodadamente. Arrollados los parapetos que ofrecían mayor resistencia, entró la gente de Aguila en el referido pueblo de Zacatlan, quitando la vida á muchos hombres y tomando siete piezas de artillería, 60 prisioneros, entre ellos el Dr. Crespo, diputado del Congreso de Chilpancingo, el coronel Prado y 12 oficiales. Rayon huyó, acompañado de ocho soldados.

A la ocupacion de Zacatlan siguió la reconquista de la provincia de Guanajuato. Quedó, pues, el ejército dominador en posesion de la parte más poblada é interesante del territorio mejicano.

Tal era, bosquejado á grandes rasgos, el estado de la revolucion mejicana á fines de 1814.

(Capítulo de un libro inédito.)

CAMILO E. ESTRUCH.

FARSA Y MAS FARSA

Á toda accion obsequiosa,
lo mismo en verso que en prosa,
se le llama *cumplimiento*;
y de ciento y una, ciento
son una farsa espantosa.

Cumplidos son los soldados
que no hallaron sustituto,
y vuelven alborozados,
ostentando en su *canuto*
la insignia de licenciados.

Cumplidos son los cuarenta
que cierta jamona cuenta,
y cumplidos sin engaños,
pues, segun propios y extraños,
los cumplió el año setenta.

Cumplidos de otro tenor
me producen mal humor,
pues son, por necesidad,
ó atropellos al pudor,
ó ataques á la verdad.

Á misa doña Damiana,
sin faltar una mañana,
se la ve siempre asistir;
mas no va de buena gana,
va tan sólo por *cumplir*.

Cuando saluda Teresa,
á todo viviente bicho,
dice que la mano besa,
y aunque besar no le pesa,
nunca pasa al hecho el dicho.

El que á la hora de almorzar
va á casa de don Gaspar,
no debe su oferta oír,
pues le diera que sentir
si le diera qué tomar.

«Le acompaño en su quebranto,»
dicen todos á Crisanto,
de su viudez en el duelo;
y, tras cumplimento tanto,
no vuelve á verles el pelo.

«¡Que los disfrute infinito!»
exclama don Agapito,
dando los días á Cleta;
y no se le importa un pito
que se la lleve Pateta.

Negacion de la verdad,
encubierta falsedad,
por activa y por pasiva
el *cumplido* es lo que priva
en la humana sociedad.

Si no lleva al precipicio,
nos hace perder el juicio
con su continuada gresca;
y el que no le llame vicio
no sabe lo que se pesca.

En el engaño se inspira,
centra nuestra paz conspira
hiriéndonos á mansalva,
y le dice una mentira
hasta al lucero del alba.

¡Oh Santo Dios, uno y trino!
de este *cumplir* tan sin tino
corrige el fiero desman,
y haz que al pan se llame pan,
y al vino se llame vino.

CÁRLOS CANO.

ESPECTÁCULOS

Estrenos.

Primero, la ferocidad y la envidia (hay que nombrar las cosas en castellano) con que la gente menuda de los periódicos de más circulacion hace las reseñas de teatros.

Es tal la saña, que parece siempre recién estrenada.

Dichos periódicos son dos, y basta por hoy; que motivo habrán de darnos para ser más explicitos, porque los envidiosos no se enmiendan.

Manolito el Rayo, zarzuela en tres actos, arreglada á nuestra escena por el Sr. Ayllon, música de Suppé, ha sido un triunfo para la empresa del teatro de la calle de Jovellanos.

El libro ha gustado mucho, y la música más que el libro.

Las Sras. Soler Di-Franco y Fabra, y el Sr. Berges, dijeron y cantaron sus respectivos papeles con maestría, y escucharon muchos aplausos.

Los tocayos, juguete cómico original de D. Vital Aza, estrenado en el teatro Lara, tiene muchísima gracia, tanta por lo ménos como envidia y mala intencion los gacetilleros ó escribientes de fajas, sin perjuicio de banderillar obras dramáticas de cierto diario.

Hay en él (en el juguete, no en el diario) tipos muy bien dibujados, escenas cómicas felicísimas y chistes de buena ley, á granel.

El teatro lleno.

La Valverde, inimitable; Sefi Romero, Zamacois, Tamayo y Romea D'Elpas, admirablemente.

Patria y libertad, estrenado en Variedades y original de Zapata, es una nueva muestra del vigor con que el poeta aragonés encarna las más grandes ideas en la robusta versificación que se admira en todas sus obras.

Y el que vea *Patria y libertad* verá tambien un progreso notable en la manera teatral del autor.

La empresa de Variedades empieza así á reparar las desastrosas consecuencias de su soberbia, que de tumbo en tumbo la habian llevado hasta poner en escena obras de cuyo estreno no queremos ocuparnos.

En la Princesa se ha estrenado con muy buen éxito *A casa con los papás*, arreglo hecho del francés por Pina Dominguez.

Mantiene constantemente la hilaridad en el público, y proporciona ocasion de lucirse á los artistas que, como suele decirse, la bordan.

Alhambra. *Los arrojados del Paraiso*: no gustó.

Sigue el teatro Español favorecido por el público, cada vez más ganoso de admirar y aplaudir á nuestros dos grandes actores.

Pronto se estrenará *La ley de la fuerza*, y en seguida se verificará el primer estreno en esta temporada de las obras de D. José Echegaray.

Gayarre continúa haciendo prodigios.

Fausto ha sido, como esperábamos, una solemnidad.

¿Es cierto que el ministerio de Hacienda ha perdonado ó aplazado el pago de los 50.000 duros?

¿Es cierto que á pesar de esto y de la enorme suma que el abono representa, no cobra Gayarre más que 16.000 reales, de los 24.000 que por ahí sueñan?

¿Es cierto que á un *maestro concertatore* sólo se le dan 50 duros mensuales?

Se continuará.

CANTA CLARO.

BIBLIOGRAFÍA

LA FUGITIVA, POR JULES CLARETIE

Esta obra, últimamente publicada por la importante casa *El Cosmos Editorial*, es una de las más notables del insigne novelista francés Jules Claretie.

Se admiran en sus descripciones las bellezas del estilo realista de Zola; y son los episodios que en ella se describen tan dramáticos y conmovedores, que, leídas las primeras páginas, cuesta gran trabajo dejar el libro de las manos.

La Fugitiva, huyendo de aquella madre sin entrañas, sufriendo toda clase de privaciones y miserias ántes que acceder á sus infames proyectos, es un carácter altamente simpático.

Placial Estradère, herido en sus afecciones más queridas, buscando por los siniestros barrios de Londres á aquella hija del crimen que llevaba su mismo nombre, es el tipo más acabado del valor, la bondad y la constancia.

El indio Katchar y el tigre *Tiberio* representan la fidelidad y la sumision llevadas al último límite, y se hacen en extremo simpáticos.

El carácter de Tom-Black, plagado de vicios, arrastrado siempre por groseros y brutales apetitos, está perfectamente acabado.

De la traduccion nada decimos, porque es, como todas las de *El Cosmos Editorial*, correctísima.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Montera, 21, Madrid, y en las principales librerías de España y América.

LA SABIDURÍA POPULAR

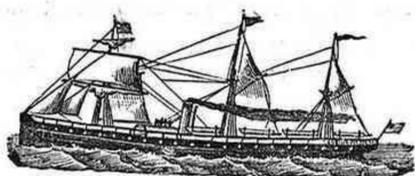
Con este título se ha publicado un libro de que es autor el ilustrado profesor del Instituto de San Isidro, D. Urbano Gonzalez Serrano.

La importancia de este libro se podrá apreciar por los asuntos que trata el siguiente sumario que aparece al principio de la obra:

«Introduccion.—La sabiduría popular.—La sabiduría popular y la ciencia.—Defectos de que adolece la sabiduría popular.—Causas originarias de estos defectos.—Divorcio entre la teoría y la práctica, y consiguiente descrédito de la primera ante la sabiduría popular.—¿Cómo se pueden corregir los defectos de que adolece la sabiduría popular?—El pueblo y las clases sociales.—Educacion é instruccion.»

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE NOVIEMBRE

El 10, de Cádiz, el vapor *Isla de Cebú*; el 20, de Santander, el vapor *Antonio Lopez*; y el 30, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Cádiz*.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor *Isla de Mindanao* saldrá de Barcelona el 1.º de Diciembre de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Iraragorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito unico por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA
1, Carmen, 1, Madrid.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.



COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1889.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

LA AMUEBLADORA

Cuantos muebles sean necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo, se encontrarán en esta casa, sillas mecedoras de Viena y de nuestra fábrica, á precios módicos. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Esta Empresa, reconocidísima á los constantes favores que desde su fundacion vienen dispensándole sus abonados, está terminando un precioso *Almanaque para el año de 1887*, que regalará á sus suscritores.

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

DEPÓSITO DE MUEBLES

4, Isabel la Católica, 4.

Inmenso surtido á precios módicos; mecedoras, sillas de Viena y de nuestra fábrica: hay una existencia de 4.000, desde veinte reales. Facilidades para el pago. Exportación á provincias. Catálogos gratis.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2** que intuplicado.

MADRID

Negro firme.

IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS



IMPERMEABLES INGLESES

Marca «Gallo.»

Especialidad en *Capotes impermeables*, forma reglamentaria, para los señores Oficiales y Jefes del Ejército. Precio: capote impermeable con valona y capucha de los llamados de seda, 72 pesetas.

Para facilitar á los cuerpos militares la adquisicion de nuestros impermeables, de excelente calidad, les ofrecemos la ventaja del pago en tres plazos, á 24 pesetas cada uno. Remitimos muestras del tejido á quien lo desee.

Luis Vives y Compañía.

CALLE DE FERNANDO, 20, BARCELONA

SOBRE CUBIERTA

Después de los discursos del general Salamanca, lo más avanzado han sido las carreras de velocípedos.

«El tiempo corre,» según dicen los filósofos de secano, y para viajar en este tiempo en armonía (léase con h) con los adelantos, no hay medio como el velocípedo.

En las carreras verificadas en el Jardín del Buen Retiro hemos visto prodigios de agilidad.

La afición al velocípedo se extiende, y dentro de pocos años usaremos velocípedos á diario, en sustitución de ómnibus, tranvías y coches *de punto*.

El velocípedo es un caballo económico, que no exige gastos para su manutención.

En lugar de veterinario, en sus indisposiciones necesita un herrero hábil.

En las carreras verificadas últimamente hemos visto la conveniencia de ese ejercicio para las clases menos desarrolladas.

El velocípedo y el Congreso Jurídico han sido las últimas novedades.

Según me decía un amigo, el Congreso Jurídico era una necesidad para el país.

No lo comprendo, pero así lo creo.

Verdad es que en jurisprudencia siempre hace falta luz.

Los pueblos se modifican, las costumbres varían, se ofrece al perito más de un caso nuevo, y la prevision no suele llegar á donde llegan los delitos.

Habrán ustedes observado que de algun tiempo á esta parte se multiplica el número de monomaniacos y dementes de solemnidad.

La repetición de este fenómeno alarma á las personas pacíficas.

Comprendo que, con arreglo á los adelantos de la civilización, la ciencia médica adquiere mayor influencia en diversos actos de la vida, y muy especialmente en la legislación de las naciones y en la clasificación de ciertos delitos.

Pero maravilla al vulgo esa facilidad para perder el

juicio, siquiera sea temporalmente, que manifiestan algunos delincuentes.

—Ese individuo es irresponsable, opina un perito.

—¿Por qué?

—Porque en el acto de cometer el delito se hallaba perturbado.

No niego que esto pueda ocurrir; y aún cuando yo lo negara, sería lo mismo.

—Esa esposa infortunada que ha huido en compañía de un jóven y del dinero del esposo legítimo, es una mujer digna de consideración y aún de simpatía, porque obraba entonces bajo el peso de una monomanía de primera ó de segunda clase, etc.

Pinta Cervantes, en *Rinconete y Cortadillo*, unas viejas caritativas que cuando veían correr á un ladrón perseguido por los corchetes, salían al paso y atajaban á los dependientes de la justicia, diciéndoles:

—Anden y dejen al cuitado, que hartó lo pagará en la otra vida.

Con lo cual los rateros se fugaban y la justicia quedaba burlada.

Ahora no faltan personas benéficas que amparan al delincuente contra la justicia; pero tampoco escasean los individuos propensos á declarar loco á cualquier delincuente.

Admitida la irresponsabilidad en toda su amplitud, viviríamos como en las oficinas del infierno.

¡Que una vecina nos agrada!

Pues se secuestra á la vecina.

Si es casada, es de suponer que se queje el marido.

Y entonces replica el raptor:

—Caballero, tenga V. en cuenta que en aquel momento era presa de una monomanía ó de una vecinomanía.

¡Que nos molesta un transeunte!

Pues no hay más sino arrojar parte del vestuario, y ya en calzoncillos, emprender á puñetazo limpio con él.

Los espectadores dirán á coro:

—¡Está loco! ¡Pobre hombre! No hay más que ver el traje que usa para andar por la calle.

Porque de recoger las prendas que él haya arrojado al suelo, ya se encargarán otros ciudadanos benéficos.

Salir dando zapatetas cuando se presenta el casero á cobrar la mensualidad de alquiler, y echarle por la escalera abajo.

Los demás vecinos testificarán que aquel inquilino está loco.

He conocido á un sujeto que tomó para su servicio un criado.

El doméstico era un hombre irresponsable, según se vió después.

Cuando había desvalijado al amo, después de intentar enamorar al ama.

Y el dueño de la casa decía á su mujer:

—¿Y qué has de hacer? Un infeliz irresponsable; porque no dudes que obraba así por una monomanía.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

La extensa y terrible *todo*
sobre la costa elevada,
de tal modo *prima-dos*
la entrada de la *tres-cuarta*,
que mal podrá el enemigo
malograr defensa tanta.

Hay en *todo* una *dos-prima*,
tan hermosa como un sol,
que *dos-tercera* en la casa
donde siempre paro yo.

Prima segunda es pueblo que no place,
por el mucho *dos-prima* que á veces hace.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

MARBELLA.—ESTEPA.—ARANJUEZ.

IMP. DE RUBIÑOS, PLAZA DE LA PAJA, 7 BIS.

IMPORTANTE

Todos los suscritores que lo hayan sido por lo menos durante seis meses, y que continúen siéndolo, y los que se suscriban por un semestre, recibirán como regalo un precioso Almanaque para el año próximo de 1887.

Consta el mismo de unas 200 páginas, en 4.º mayor, tirado en buen papel, con profusión de hermosos grabados, caricaturas y abundante y variada lectura. Está esmeradamente impreso, y lleva una elegante cubierta en colores. En la primera quincena de Enero, lo más tarde, quedará repartido á todos los suscritores.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cént.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid. CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.